



CRÍTICA MUSICAL—

Dos Conciertos

En el Salón Auditórium de la Biblioteca, la pianista **ELISA ALSINA**, dio un recital que mostró, una vez más, sus múltiples cualidades. Seria, consciente, da a cada trozo su justo sentido. Plasma el acontecer musical en forma orgánica, convincente y con envidable imperturbabilidad. Sus dedos, poderosos a la vez que sensitivos, logran un "toucher" que, según el caso, es multicolor o extraordinariamente pa-rejo. Su oído controla los menores matices de pulsación, uniforma la fuerza de ambas manos en pasajes donde alternan, y no permite ningún exceso chocante. Diríase que cordura y eficiencia son dos de sus características más destacadas; atributos valiosísimos cuando, como en ella se utilizan para alcanzar fines estéticos.

La Fantasia Cromática y Fuga, de Bach, recibió encomiable claridad de estructura, pudiendo apreciarse con igual nitidez la trama lineal y la urdimbre armónica. Mozart (la Sonata K 331, en La mayor) se distinguió por pureza estilística y delicado fraseo. El Nocturno op. 48 N.º 1, de Chopin, tuvo magnífico vigor interno. Con qué blandura, qué disciplina dinámica se graduó el desencadenamiento y amaine de su tempestad pasional. Diminutos percances técnicos —poco frecuentes en esta pianista— apenas acompañaron el notable fulgor del Segundo Scherzo, también de Chopin. Entre los números de la suite "Pour le piano", de Debussy, sobresalió particularmente el Preludio, armado con vuelo y dominio estupendos.

El octavo concierto de abono de la **ORQUESTA FILARMÓNICA** dio la oportunidad de aquilatar como director sinfónico al maestro Anton Guadagno, conocido en nuestro medio, hasta ahora, sólo por sus éxitos incontestables en el campo de la ópera. Su actuación en el podio frente al conjunto municipal probó que su batuta sabe electrizar, igualmente, a un público de concierto como a los amantes de la lírica.

Danzas del "Ballo delle Ingrate", de Monteverdi, sumptuosamente transcritas, atestiguaron la unión entre los instrumentistas y su líder. Los melros cambiantes se enlazaron con gallardía y frescor en una ejecución de ingente brillo.

El solista Kontanty Kulka se presentó con la Tercera Partita en Mi mayor, para violín no acompañado, de Bach. Ex dueño de un sonido imponente y luminoso, limpidez de afinación casi invariable y certero estilo, condiciones que impresionaron especialmente en el Preludio y el sígloso Minué N.º 2. Junto a la Filarmónica entregó una versión rutilante del Concierto en Re mayor, de Paganini, asombrando por su exactitud mecánica y destreza poco menos que impecable. Aun quienes no comulguen con el acumulamiento pirotécnico de dicha partitura, podían gozarla, hasta cierto punto, gracias a las bondades del violinista y el acompañamiento, dúctil y vital, de Guadagno, cuyo calibre de director se reveló plenamente en el último trozo del programa, la Quinta Sinfonía de Chaikovsky.

La orquesta le respondió de manera concentradísima, produciéndose aquel clima que es requisito indispensable para una gran interpretación. Después del Andante inicial, muy cuidadosamente pulimentado, el Allegro se cifó con nervio y fogosidad. En general, mejoraron las maderas, y hubo sobresalientes intervenciones del clarinete. El solo del corno al principio del segundo movimiento se planteó demasiado a la defensiva, detalle de poca monta frente al acertado enfoque del maestro, quien supo insuflar temperamento a las melodías, quitándoles toda unción empalagosa. El clado vals y el final decisivo, enérgico, arrebatador, coronaron una ejecución de fuste incomparable.

Federico Heinlein

Dos conciertos Crítica Musical [artículo]

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos conciertos Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile